

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 28 de Junio de 1891.

Núm. 182

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Piezas de concurso, por Julio Nombela y Campos. — Conferencias del Doctor: hemorragias nasales, por D. Manuel Corral y Mairá. — A la luz de la lámpara, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — Recetas de la mujer casera. — Advertencias. — Pasatiempos. — Soluciones. — Correspondencia, por Sibila. — Anuncios.

Crónica.

LA famosa historia de la urraca ladrona se ha reproducido recientemente en París, si no en la forma, por lo menos en el fondo.

Hará cosa de tres meses que una joven, recién llegada de su aldea, se presentó con una recomendación en casa de una señora, que necesitaba una doncella. Fué recibida en un gabinete, habló con la que debía ser su ama, en el caso de que aceptase sus servicios, y la impresión que produjo en ella fué excelente. Tenía todo el aspecto de una muchacha humilde, servicial; no se mostró exigente, y cuando estuvo á punto de cerrar trato, oyó la señora llorar á uno de sus hijos, lo que la obligó á alejarse un instante para informarse de la causa del llanto del pequeñuelo.

Volvió en seguida; anotó el nombre y apellido de la joven, las señas de su domicilio, y después de acordar el salario

y las demás menudencias propias del caso, la despidió, ofreciéndola que en breve la avisaría para que comenzara á desempeñar sus funciones.

Estaba muy contenta la señora con la nueva doncella, que en el actual estado



Núm. 1.—SOMBRERO FANTASÍA

del servicio doméstico le parecía un hallazgo, cuando al ir á buscar, poco después de haberse marchado la joven, una sortija que había dejado la noche anterior en un joyero que estaba en la chimenea del cuarto en donde la había recibido, notó que faltaba.

La expresada sortija era de bastante valor; desde que la señora la había depositado en el joyero, nadie más que ella y la pretendiente habían entrado en aquella habitación: no había duda; la aldeana tan tímida, tan sencilla, tan buena al parecer, había aprovechado su breve ausencia para apoderarse de la joya.

¡Qué desengaño! ¡Oh! Pero las cosas no podían quedar así. Se trataba de un abuso de confianza, de un hurto, y no sólo debía renunciar á los servicios de una mujer que tan arteramente ocultaba sus malas mañas, sino dar parte á la policía del suceso para que la buscara, recuperase la sortija y castigase su mala acción.

Por fortuna tenía la señora los datos más indispensables para encontrar á la escamoteadora, á menos de que no la hubiera engañado al decirle su nombre y las señas de su domicilio.

Sin perder un momento, fué á ver á un comisario de policía, le refirió lo acaecido, le dió los datos necesarios para buscar á la ladrona, y tornó á su casa, temerosa de que la joven y la sortija se hubiesen evaporado á un mismo tiempo.

No fué así; la aldeana no había mentado. El comisario no tardó en hallarla; la interrogó con

la habilidad peculiar de estos funcionarios; la joven respondió con la mayor ingenuidad á las preguntas que la hizo, y cuando oyó lo que decía en justificación de la visita que para pretender la plaza de doncella había hecho aquella mañana, trató

AÑO IV.—NÚM. 182.

de sorprender en su rostro la verdad de lo ocurrido, acusándola de pronto de haber robado la sortija.

Juró y perjuró la aldeana, asegurando que era inocente. El comisario la obligó á que le siguiera; la condujo á la prefectura; allí fué interrogada de nuevo. Protestó una vez más, llorando de vergüenza y pesadumbre; pero su llanto, sus protestas, sólo sirvieron para que la calificasen de redomada. Nadie más que ella había podido robar la sortija, y, sin embargo, lo negaba con un aplomo, fingía una sinceridad tan natural, que el comisario y cuantos asistieron á la escena aseguraban que jamás habían visto una mujer más taimada que aquella.

Quedó detenida; dos días después fué entregada á la justicia; el juez la interrogó de nuevo dos ó veces; juzgando que se las había con una maestra en el arte de fingir, aguzó su ingenio, y la acosó de tal manera, que agotadas las fuerzas de la muchacha, resolvió confesar que, en efecto, ella había sido la autora del robo, y al terminar la confesión pidió que hicieran de ella lo que quisieran, pero que la dejaran en paz, porque ya no podía resistir más aquella lucha que venía resistiendo.

—Ya sabía yo que cantaría de plano! se dijo el juez, saboreando el difícil triunfo que había alcanzado.

La causa siguió sus trámites; al cabo de tres ó cuatro meses fué llamado el Jura to á deliberar sobre la culpabilidad de la que se acusaba de haber robado la sortija, alegando que no podía devolverla porque la había perdido; y como no podía menos de suceder, en vista de las declaraciones de la culpable, fué condenada y comenzó á cumplir su condena.

Así las cosas, hace unos cuantos días que al quitar la alfombras de la casa donde se cometió el robo, uno de los operarios encontró en un rincón, cerca de la chimenea, entre el doblez de la alfombra y la pared, la sortija, que, según todas las apariencias, había robado la pobre joven.

La alegría, y al mismo tiempo la pesadumbre, llenaron el corazón de la dueña de la alhaja. En el acto pensó que había obrado con demasiada ligereza, y se apresuró á comunicar á la justicia el hallazgo, proclamando la inocencia de la infeliz, que había mentido al verse asediada por el comisario primero y por el juez después.

En estos momentos se trata de devolver la libertad á la infeliz, pero este acto de reparación ofreció dificultades, porque la justicia, después de reconocer su inculpabilidad por el robo, la acusa de haber engañado al Tribunal.

—¿Qué había de hacer? responde la desdichada joven. Las apariencias me condenan, y mis negativas eran consideradas como patrañas.

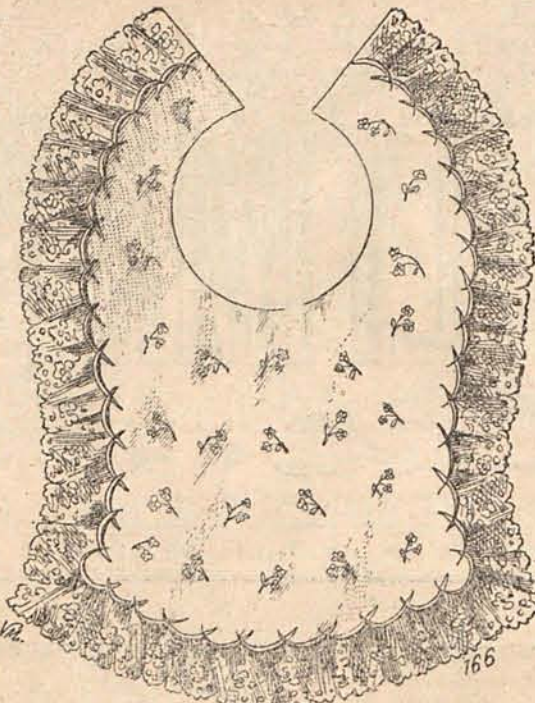
La señora que tan mal la juzgó está resuelta á admitirla á su servicio y á indemnizarla de los malos ratos que ha pasado. Lo que demuestra que la inocencia triunfa siempre, pero después del martirio.

Este suceso ha preocupado mucho en la esfera de la vida íntima, y como ocurre en semejantes casos, los periódicos lamentan que los errores judiciales se repitan con tanta frecuencia.

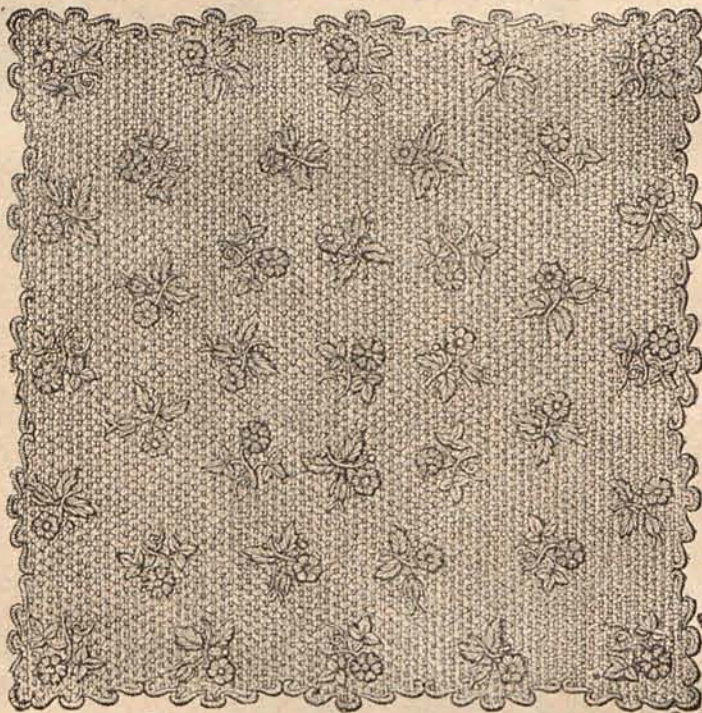
Pero, ¿qué ha sido de la Primavera? ¿Dónde se ha escondido este año? Hemos entrado en el verano, y tampoco parece que este hermano menor de la estación florida quiere favorecernos con el calor que produce los frutos, realización de las promesas que hacen las flores de Abril y Mayo.

Durante el mes de Junio los abrigos han sido compañeros inseparables de cuantos han querido librarse de los traidores enfriamientos que causan tantas víctimas. Y no han sido pocas las que ha causado el deseo de disfrutar de las bellezas del campo, sembrando la tristeza en todas las clases sociales de París.

Los parisienses, y sobre todo las parisienses, no pueden prescindir, desde que empieza el mes de Mayo, de rendir culto á las flores, de buscar los encantos de la Naturaleza, como contraste de los que el Arte ofrece durante todo el año.



Núm. 2.—BABERO BORDADO



Núm. 4.—VELO PARA BUTACA



Núm. 6.—BANDA BORDADA

Los alrededores de la gran ciudad son tan pintorescos, ejercen tan poderosa atracción, que no hay quien resista á la tentación. Las villas se animan; la buena sociedad se reúne á conversar, á bailar, á oír música en los jardines y en las frondosas alamedas; y las demás clases sociales, apenas amanece el domingo, invaden trenes, tranvías, omnibus, llenan las embarcaciones que surcan el Sena, y aunque el cielo esté cubierto de nubes, y aunque de cuando en cuando llueva á torrentes, no se intimidan. Aire, luz, campo, flores: he aquí las más apremiantes necesidades de la inmensa y abigarrada población parisiense.

Sobre todo, flores. La afición, cada día mayor, puede decirse que ha llegado en el actual á su período álgido.

Sin flores parece que no hay alegría, que faltan el buen gusto y la elegancia. Constituyen el principal adorno de las fiestas que se celebran en los salones más distinguidos y aristocráticos. En los banquetes se cubre con ellas la mesa, se forman guirnaldas que bordean el cubierto de cada convidado; y como si esto no bastase, entre la servilleta hallan los caballeros la flor que ha de servir para engalanar el ojal de su frac, y las señoras el precioso ramito que ha de adornar su pecho.

La Moda, favoreciendo esta plausible afición, ha decretado que los adoradores envíen á sus prometidas diariamente preciosas canastillas de flores simbólicas.

Nos dispensan un favor, nos prestan un servicio cualquiera: el medio de mostrar nuestra gratitud es enviar á nuestro favorecedor ó favorecedora un lindo ramo de flores.

Los discípulos ofrecen canastillas de flores ó ramilletes á su profesor.

Todas las manifestaciones del sentimiento tienen en la actualidad las flores por intérpretes. ¿Y cómo no, si las flores disfrutan el privilegio de poseer el idioma universal?

Otra de las novedades que más boga alcanza, es el modo de dar parte á los amigos del nacimiento de un vástago en el seno de la familia.

En papel glaseado color de rosa, ó en una cartulina de matiz azul pálido, se anuncia con la mayor sencillez el nacimiento del nuevo sér. El color rosa se emplea para las niñas, y el azul pálido para los niños.

Pues bien; los que reciben estas esquelas deben apresurarse á enviar á los dichosos padres un ramo de flores y una tarjeta.

Al papel color de rosa, se contesta con flores blancas, y al papel azul pálido con flores de colores vivos.

Una observación hecha por la coquetaría ha abolido la antigua costumbre de poner á las recién nacidas nombres de las heroínas de las novelas en boga.

Con efecto: todas las Atalas y Corinas, que quedan muy pocas por cierto, pasan, seguramente de los sesenta. Las Graciellas se acercan, cuando menos, á los diez lustros, y como una de nuestras disculpables debilidades es ocultar lo posible los años que contamos, cuando son muchos, lo mejor para que no se descifre este enigma con facilidad, es prescindir de los nombres fantasía, y adoptar los de las vírgenes y santas, que tan hermosos son por lo que representan en la historia de los sentimientos, de los sacrificios y de los heroísmos humanos.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Disfrazados con el nombre de *Makintochs*, han hecho su aparición los impermeables, que este año nos ofrece la Moda, para resguardar las delicadas *toilettes* de batista ó *fulard* en los días lluviosos. Están confeccionados con un tejido inglés liso, rayado ó moteado de cuantos tonos puedan imaginarse, impermeable, aunque nadie lo diría al ver su aspecto flexible y ligero. Los *Makintochs* tienen la forma de un largo sobretodo, cruzado en el delantero y cerrado con doble fila de artísticos botones. La espalda,

sin costuras y muy amplia en la parte de falda, se pliega ó frunce en la cintura, bajo un medio cinturón sujeto con botones. Cuello vuelto ó esclavina corta. Mangas lisas formando altas hombreras y muy anchas en las bocamangas.

Un nuevo tejido.—Viene á ser una especie de granadina de seda negra fina y compacta, sembrada de lindas flores, salpicadas sobre el fondo con afectada negligencia, y bordadas al pasado con sedas de tonos pálidos. El transparente que este tejido requiere hace juego con las flores, en cuanto al color. Describiré á mis lectoras dos trajes confeccionados con este tejido, á fin de que puedan juzgar de sus buenos efectos:

1.^o **Traje de granadina floreada.**—El fondo es negro. Las flores son jacintos de tonos pajizos. Falda recta, plegada detrás y formando en los costados ligeros *paniers*, dispuesta sobre una primera falda de tafetán color paja, guarnecida en la parte inferior con un escarolado de la misma tela. Cuerpo-chaqueta, prolongado por medio de aldetas de encaje negro. Los delanteros son de tafetán color paja cerrados en el centro por medio de botoncitos de azabache; segundos delantero, de granadina floreada, fruncidos y cruzados sobre los primeros. Cuello *Médicis* de encaje negro, prolongándose en forma de chorrera. Mangas huecas de granadina floreada.

2.^o **Traje de granadina negra, sembrada de violetas.**—Cuerpo corto, fruncido en la cintura y ajustado al talle por medio de un triple cinturón ruso de terciopelo violeta, salpicado de azabache. Seis galones de terciopelo violeta, perlados, parten de los hombros, guardando entre sí distancias iguales, y se cruzan sobre el pecho en torno de una camiseta de gasa azul violeta, sin transparente. Mangas de granadina, abullonadas, y sujetas con brazaletes de terciopelo. La falda se frunce en el centro de detrás, y se prolonga en media cola. El delantero, ligeramente drapado en la parte superior, se adorna en la inferior con tres galones de terciopelo violeta, sembrados de brillantes azabaches.

Se anuncia como novedad que no tardará en aclimatarse la de los mitones perlados, que, según mis noticias, se usarán mucho para campo y playa durante el verano. Serán de seda, negra, beige, marfil, azul, etc., bordados con seda del mismo tono y finamente calados. Menudas perlas de azabache, artísticamente combinadas, prestarán realce á los bordados, y darán á los mitones un aspecto tan nuevo como original. También se habla de guantes fabricados con encaje y tul blanco ó negro, tan caprichosos como originales, y recomendables por su frescura, pero no puede preverse si las damas elegantes se decidirán ó no á aceptar esta innovación. En cambio es seguro que los guantes de piel de Suecia y cabritilla continuarán gozando de los favores de la Moda.

Confío en que será del agrado de mis lectoras el siguiente modelo de peinador: Es de *surah* color maíz. La espalda y los delanteros, sin pinzas ni costuras, se ajustan al talle por medio de una jarreta interior, por la que se pasa un largo galón de seda maíz. Los extremos de este galón se anudan en el centro de delante, en gracioso y flotante lazo. Los contornos del peinador se rodean con un ancho volante de encaje *Valenciennes*. Cuello vuelto y mangas perdidas, adornados con encajes y lazos de cinta maíz.

Son muy pocas las variaciones que ha impreso la Moda en el calzado. Para vestir se siguen usando las botitas de fina cabritilla negra, con chanclos de charol y los zapatos de tafilete negro. Unas y otros con tacones Luis XV moderados. Para playa ó campo se recomiendan como prácticas y elegantes las botitas de piel amarilla combinada con charol, y los zapatos á la inglesa, de cuero natural.

Traslado á mis lectoras la descripción de un objeto de verdadero mérito artístico, de un abanico *fin de siècle*, recientemente fabricado en París. El varillaje, muy estrecho, es de madera de ébano con incrustaciones de oro. El paño, de crespón de la China, amarillo pálido, se adorna con un bonito paisaje, magistralmente pintado. El lado izquierdo del paño aparece velado por una sutil tela de araña, en el centro de la cual aparece la infatigable obrera entregada á su habitual tarea. Tela y araña están imitadas con tan rara perfección, que la ilusión no puede ser más completa.

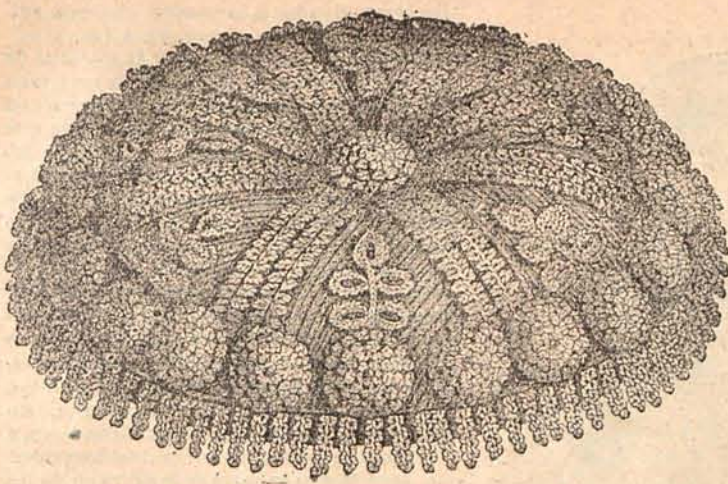
CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

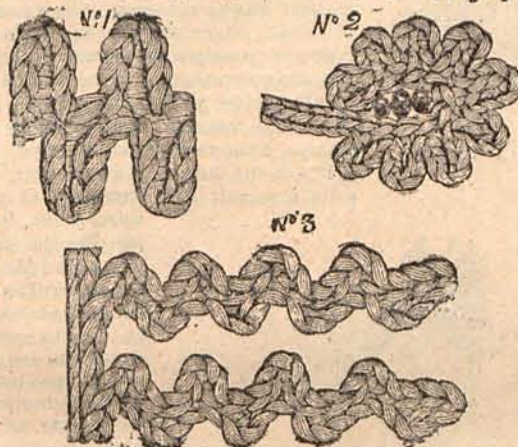
Número 1. **Sombrero fantasía.**—Es de paja mordorada, calada finamente. La parte de detrás, muy levantada, se adorna con un lazo de cinta rosa y un grupo de plumas mordoradas. Un grupo de rosas con follaje adorna y ocupa la parte de delante del sombrero.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 17. (Véase *Labores*.)

Núm. 10. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Pantalón bombacho de lanilla inglesa listada. Chaquetilla corta, con cuello vuelto, abierto sobre un chaleco *plastrón* de lana fantasía. Mangas iguales al



NÚM. 7.—ACERICO PARA HORQUILLAS



NÚM. 8.—DETALLE DEL ACERICO NÚM. 7

ondulada. Una drapería mente la copa.

plastrón. Sombrero de paja. Calcetines rayados. Botitas de piel y charol.

Núm. 11. **Traje para señora joven.**—Es á confeccionado con lanilla beige. Cuerpo puntiagudo, abierto sobre una camiseta de encaje crema y adornado con aplicaciones de seda beige, cubiertas de bordados multicolores. Mangas muy huecas. Cuello y puños de seda. Falda recta y plegada en la parte de detrás. El delantero, liso, está encerrado en un ancho marco de seda bordada. Sombrero de paja adornado con un abullonado de gasa beige y dos alas de pluma. Tela necesaria: 10 metros de lana beige, doble ancho.

Núm. 12. **Traje para señorita.**—Chaqueta larga de lanilla gris, muy abierta sobre un cuerpo-blusa de lanilla crema con motitas azules. Cinturón de lanilla gris y corbata de seda del mismo color. Mangas muy fruncidas de lanilla gris, con altos puños de lanilla moteada. Falda de lanilla moteada, guarnecida en la parte inferior con un ancho bias de lanilla gris. Sombrero *canotier* ó de paja gris, adornado con

cintas azules. Tela necesaria: 5 metros de lana gris y 4 de lana moteada, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para niña de once á trece años.**—Es de bengalina violeta. Cuerpo-blusa, ajustado al talle por medio de un cinturón de acero. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de encaje. Falda recta con ancho volante plegado. Sombrero de encaje, adornado con una guirnalda de rosas.

Núm. 14. **Traje para niña de cuatro á seis años.**—De *fulard* azul Francia. Este trajecito es de una sola pieza y se cierra por medio de un ancho *plastrón* abotonado. Cuello-esclavina, rodeado de encajes. Mangas huecas. Cinturón de la misma tela, anudado en el costado. Sombrero de paja forrado de seda y adornado con un lazo de cinta.

Núm. 15. **Traje para paseo.**—De lanilla azul. Cuerpo-coraza, prolongado en la parte de detrás por medio de dos largas aldetas bordadas de *soutache* azul oscuro. La parte superior del cuerpo se adorna con aplicaciones bordadas. Mangas bordadas. Falda recta. La parte baja se guarnece con dos cenefas bordadas y dos galones de faya azul. Sombrero de paja, adornado con plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 16. **Traje para calle.**—De lanilla lisa y lanilla rayada. Cuerpo *plastrón*, de lanilla lisa, cerrado por doble fila de botones. La parte superior desaparece bajo un ancho canesú de lanilla rayada. Mangas mitad de lanilla lisa y mitad de lanilla rayada. Falda plegada y drapada de los dos tejidos en combinación. Toca de paja, adornada con plumas. Tela necesaria: 6 metros de lanilla lisa y 4 de lanilla rayada, doble ancho.

Núm. 18. **Trajes para carreras de caballos.** (Delantero y espalda).—Cuerpo-frac, de *fulard* floreado. Los delanteros se abren sobre una camiseta plegada, de faya. Cuello vuelto, terminando su chorrera de encaje crema. Falda de *fulard*, plegada en los costados y la parte de detrás. El delantero se adorna con un pabelón de faya y un volantito de encaje. Elegante sombrero de paja y un bonito grupo de flores ocultan completa-

LABORES

Número 2. **Babero bordado.**—De fino piqué blanco, salpicado de grupitos de flores bordadas al pasado con algodón ó hilo chino blanco. Los contornos, festoneados, se guarnecen con un rizadito de encaje.

Números 3, 4 y 5. **Velo para butaca.**—Es de grueso tul crudo. Los contornos se rodean con un festoncillo hecho con torzal azul. Sobre el fondo se bordan lindos motivos con torzal de tonos azules y verde mirto. Los grabados números 3 y 5 representan dichos motivos en tamaño natural, y en el grabado núm. 4 se puede apreciar el efecto del velo después de terminado.

Núm. 6. **Banda bordada.**—El fondo es de paño color bronce, y las aplicaciones son de tres tonos de este mismo color y de terciopelo negro. El bordado se hace al punto de cordoncillo y punto anudado, con torzal de tonos bronce y oro viejo.

Núm. 7. **Acerico para horquillas.**—Este acerico se compone de ocho partes iguales, hechas á punto tunecino con lana negra, y adornadas con motivos hechos también al *crochet* con lana de tonos granate y coral.

Núm. 8. **Detalles del acerico número 7.**—(1). Cenefita que señala la separación de las partes.—(2). Hoja de las flores que adornan el acerico.—(3). Guarnición dispuesta al aire que rodea los contornos.

Núm. 9. **Puntilla al *crochet*.**—Las estrellas que forman esta bonita puntilla se hacen sueltas y se unen entre sí después de concluidas. Labor de una estrella: primera vuelta, 12 de ca., con los que se forma un redondel, en cuyo interior se hace un calado á punto de aguja; segunda vuelta, medias bar. compactas; tercera vuelta, hojitas formadas del modo siguiente: 11 de ca., formando una presilla alargada, y sobre éstas dos vueltas de medias bar., compactas; cuarta vuelta, se pica en la parte superior de una de las hojitas 9 de ca.; quinta vuelta,

AÑO IV.—NÚM. 182

3 de ca., 4 bar., picadas en el 5.º de los 9 de ca., y separados en la parte superior con piquitos de 3 de ca.

Núm. 17. **Cestillo para la labor.**—Es de junco dorado ó barnizado. El interior se forra con raso heliotropo, y está provisto de cuatro bolsitas de lo mismo, que sirven para guardar las sedas, el dedal, las tijeras, etc. Lazos de cinta heliotropo completan el adorno de este lindo cestillo.

PIEZA DE CONCURSO

Éranse dos hermanitas. Vivían pared por medio de mi casa, en un piso interior con vistas á un triste patio. Las ventanas de su sala caían enfrente de las de mi habitación, y como el patio era muy estrecho, no tardé en averiguar la vida y milagros de mis vecinas. La mayor se llamaba Gertrudis; la menor, Esperanza. Me parecían

las estoy viendo: á la mayor siempre animada, á la menor siempre pensativa.

Gertrudis atendía ella sola al gobierno de la casa: para seguir la moda, se arreglaba los vestidos y reformaba los sombreros con singular destreza; y como era tan lista que todo se lo encontraba hecho, aún le quedaba tiempo para curiosar. Este sí que era el mayor de sus goces. Juraría que Gertrudis nunca pensó en noviazgos, ni cosa que lo valga: no le llamaba Dios por ese camino; en cambio nada se escapaba á su observación rápida y segura. Desde la delantera de paraíso, ganada á costa de sacrificios penosos, husmeaba con deleite las intrigas, los chismes y los cuentos que corren por Madrid; los cogía al vuelo, estudiaba los trajes, y leía en las caras de los espectadores; comentaba las frases que oía en torno suyo, y al lanzar sobre seguro su inquisidora mirada, parecía que los ojos se le saltaban de las órbitas: poseída de su misión delicada y difícil, fruncía ligeramente el entrecejo y se ponía seria, tan sería como un historiador que compulsa una cita.

No era así Esperanza. Pasaba la menor de mis vecinas por ser una chiquilla parada, sosa y amiga de hacerse la interesante. Sus facciones eran vulgares; la tez, descolorida y pecosa; la nariz más pronunciada de lo justo; la boca grande, y el cuerpo delgado, sin esbeltez ni gracia. Y añádesse que contribuía á dar á Esperanza aires de romántica cursi, un gesto de indefinible tristeza, fijo en los labios, y unos ojos grandes, eso sí, pero que se recogían y se amortiguaban al mirar, como si miraran hacia adentro. Aunque pareciera otra cosa, no había en el aspecto compungido de mi vecina ni pizca de afectación, y su tristeza llegó á interesarme como interesa muchas veces un libro sincero, aunque esté mal escrito.

Por la mañana y al anochecer, otro tipo salía á relucir á la ventana: el padre; un buen señor, largo y enjuto; los ojos saltones, la nariz aplada, las marcadas arrugas y el mirar espantado, daban á semblante expresión de constante asombro.

Aún no he hablado de lo principal. En el cuarto de mis vecinas vivía otro ser, para quien parecían pocos todos los mimos y escasas todas las atenciones. Sus formas, pesadas é irregulares, se entrevían desde mi ventana; pero de nada servía que el picarón se hundiera en la sombra: en todo el santo día cesaba de charlar por los codos, y sus gritos agudos y sus frases graves y solemnes alborotaban la vecindad.

Bien hubiera querido ponerle freno el inquilino del tercero interior, empleado en Hacienda, hombre sosegado si los hay, y enemigo del bullicio de la gente, del rodar de los coches, y en general de todo cuanto interrumpiera la monotonía de su plácida existencia. De nada le servía protestar, porque el escandaloso personaje, que, bien mirado, era un mueble un piano vertical, y no de los mejores, al sentirse herido por los dedos afilados y ágiles de Esperanza, rompía en inacabables discursos, se quejaba tiernamente ó bramaba furioso: parecía alejarse, perderse, y á lo mejor resonaba al lado su voz clara y entera.

No tardó Gertrudis en explicarme las causas que motivaban tan continuo alboroto. Esperanza, desde pequeña, se había dedicado al piano; tenía felices disposiciones; la chica estudiaba en el Conservatorio; su papá quería que llegara á ser pianista notable; y como en Madrid hay que mirarse un poco los dedos antes de tocar en público, Esperanza no hacía otra cosa que ablandar al ingrato, á fuerza de caricias y de golpes.

Cierto día observé que mi locuaz vecino balbucía frases, sin concluir las, como los oradores que se cortan al empezar un discurso. Gertrudis se asomó á la ventana, y después de cerciorarse de que la vecina del segundo tenía mal dado el colorette, me aclaró el enigma.

—Tiene usted que armarse de paciencia. El maestro de Esperanza la ha animado á que *concurra*, y aspire á un premio. Otras con menos méritos lo han ganado, todo el mundo sabe cómo. Y mi hermana va á dedicar por completo estos dos meses al estudio de una sonata de Beethoven, la pieza de concurso.

El vecino del tercero, que aquel día guardaba fiestas, lo oyó.

—¡Dos meses! ¡Qué abuso! Habrá que dar parte á

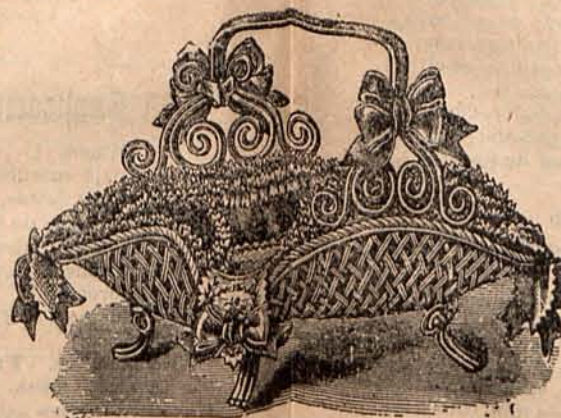


3971

Núm. 11.—TRAJE PARA SEÑORA JOVEN

Núm. 12.—TRAJE PARA SEÑORITA

Núm. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 Á 13 AÑOS



Núm. 17.—CESTILLO PARA LA LABOR

casero.—Gertrudis le echó una de sus penetrantes miradas, y cerró la ventana de golpe.

Los dos meses pasaron sin sentir. Tengo motivos para suponer que el irritable vecino, al cabo de algunas semanas, transigió honrosamente con la pianista; pero no hay que colgarle el milagro á Beethoven, sino á la repetición de su obra. Lo imprevisible no halagaba á mi vecino; le gustaba desconfiar las emociones mucho antes de recibir las. ¡Lástima que la oficina y el rato de tertulia obligatoria en el café impidieran al del tercero interior llevar cuenta exacta de las veces que los mismos asendereados motivos estremecieron el teclado y fueron á estrellarse contra las paredes del patio, envueltos en penetrante olor á fritanga y confundidos con el palique, largo y tendido, de las de los sobabancos, los regaños de la portera y las coplas de las fregatrices!

También pudieran contarse las veces que yo, más ocioso que el empleado, abrí la ventana para recoger y guardar las melodías, al principio cortadas y tímidas, y juguetonas y deeseñuadas á medida que Esperancita las inspiraba mayor confianza. Voy á decir por qué las recogía, aunque parezca increíble.

Es sabido que cuando una muchacha pasa las horas muertas delante de un piano, hiriendo el pedal y arañando las teclas que nada le han hecho, no obedece sólo al instintivo deseo de pegar con alguien el mal humor. Ataditas de pies y manos al pesado armatoste, y sin levantar los ojos del papel, las chicas casaderas y las incasables son más libres que nunca para dar suelta á la imaginación, y entre la escala que sube y la escala que baja, fingir ilusiones, concertar planes ó desbaratarlos, charlar consigo mismas, sin miedo á que el piano vaya á contárselo á nadie; pues lo más que se permite al resistir pudoroso el contacto de las manos que familiarmente lo golpean, es vibrar en el alma de la imprudente pianista, agitar sus nervios, regalar su oído y animarla á soñar. Por eso hay tantas jóvenes que se complacen en ejecutar las obras de los grandes maestros. Viene la realidad á satisfacer las ilusiones, y jaldíos escalas; pero si no viene, queda el consuelo de seguir tocando el piano hasta mejor ocasión.

No hay que extrañar que Esperancita, á solas con Beethoven, abriera su corazón y desahogara sus penas; pero como Beethoven sigue siendo sordo y el piano insensible, las palabras de mi vecina, confundidas entre escalas, arpeggios y trinos, penetraban en mi cuarto. Y yo, ¿qué había de hacer? Las recogía y las guardaba.

Recuerdo muy bien que cuando Esperanza empezaba á leer la pieza, calculando que dos meses tienen muchos días, interrumpió la lectura, convencida de que el éxito premiaría sus esfuerzos. ¡Qué alegría para su padre, y qué orgullo para Gertrudis! Su concurso sería de los que se recuerdan siempre en el Conservatorio; y, terminada la carrera con brillantez, tendría Esperanza lecciones cuantas quisiera, ganaría mucho dinero, ahorraría para que su padre dejara de ir á la oficina, y sobre todo, se mudarían á una casa más alegre. Aquel patio tan triste, y aquellos cuartos, reducidos y oscuros, la ponían de mal humor. ¡Y por qué no había de ser así! Esperanza dominaba su repertorio: la pieza que hay que repentizar, suele ser fácil: si conseguía lucirse con la de concurso... Era muy difícil: ¡vaya si era difícil la tal sonata! Y lo peor que tiene Beethoven es que hay que saber darle mucho colorido, mucha expresión: ella no servía para el caso... Todo el mundo se lo decía:

—Eres una pava, una... sosona.

—Y el maestro insistía:

—Hija, parece que no tienes alma.

—Que no tengo alma! repetía la muchacha.

Y yo la escuchaba con creciente interés, porque entre los tropiezos de la pieza mal leída, asistía á la ingenua confesión de sus penas, y admiraba la ternura de su corazón y la delicadeza de sus sentimientos. ¡Pobre Esperanza! Si hubi- ra nacido guapa, ó si no fuera tan pobre, podría aspirar á ser feliz. ¡Ser feliz es una cosa tan sencilla!... Pero no hay que darle vueltas: las mujeres que no son guapas ni ricas, ¿á qué vienen al mundo? A padecer. Se me figura que mi vecina hubiera hecho dichoso al hombre que en ella hubiese depositado su confianza. El amor no era para ella una vanidad ó un agradable sport, como para tantas otras



Núm. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS



Núm. 18.—TRAJE PARA CARREAS DE CABALLOS (Delantero y espalla)

¡coquetas!, sino el generoso sacrificio de sí misma. No está muy bien que una chica soltera piense en estas cosas, ni tampoco es muy conveniente confiar en la imaginación, que miente más que habla; pero nadie es dueño de resistirla.

Siento tener que decirlo: los sentimientos de Esperanza serían todo lo delicados que se quiera, pero cada día entendía menos á Beethoven y cada día lo hacía peor. Los dedos se le engarribaban, se le nublaban los ojos, golpeaba sin tón ni sán; ¡ah! Beethoven, ¡qué bien hiciste en quedarte sordo! A Esperanza se le había puesto entre ceja y ceja que no llegaría á dominar aquella sonata. Dos meses se pasan en seguida. ¿Pues no se empeñaban en hacer bemo! un ré sostenido? Soñó una noche que los años se alejaban rápidamente, y ella seguía fija al piano, siempre con lo mismo; los dedos se le

arrugaban, blanqueaban sus cabellos se ponía vieja, muy vieja. Concluida la sonata, quería huir, pedir auxilio, pero una fuerza superior la obligaba a volverla a empezar. Y siempre que llegaba al dichoso *ré sostenido*, lo hacía bemol.

Esperancita consiguió interpretar la pieza sin una falta; pero aún no la daba bastante expresión. Para lograrlo, puso la muchacha sus cinco sentidos. Un amigo oficioso se atrevió a indicarle que procurara trasladar sus sentimientos al piano. ¡Sí, facilísimo es eso! Según el amigo, la composición de Beethoven representaba a lo vivo las angustias del amor contrariado, aunque también pudiera representar los recuerdos de la juventud perdida o el amanecer de un día de otoño. Esperancita, dócil a los consejos, quería comunicar a los dedos la agitación de su alma; pero se le iba el santo al cielo, se distraía, sus pensamientos corrían por un lado y las teclas por otro. ¡Pícaro Beethoven, cuánta guerra das! Por fortuna, el maestro de la joven sabía al dedillo las triquiñuelas de esa quisicosa que llaman gusto, y cuando daba a cada nota su justo valor, acentuándola con sabios toques y matizándola, merced al juego del pedal, era cosa de oírle. Esperanza atendía sus lecciones: no quedaba tiempo que perder, y la chica se aplicaba al estudio.

El mes de Julio iba ya de vencida, y mi vecinita sacaba del viejo Beethoven inesperados efectos. Pero las tristezas, las confesiones, los desahogos del dolor contenido, eran cada día más raros: ¡qué taciturna se había vuelto mi vecinita! Sólo la pícara vanidad la daba conversación a ratos, porque la ejecución resultaba cada vez más a su gusto, y en su oído resonaban, mezclados con la divina melodía, mundano rumor de aplausos.

Llegó la tarde anterior a la del concurso. Esperanza estaba en capilla. Gertrudis acababa de adornar un sombrero. El padre no había salido de casa, y animaba a su hija con voz pausada y solemne.

—Figúrate que estás en el salón. Sobre todo, no hay que cortarse.

¡Con cuánto gozo me preparé al ensayo general! Agucé el oído, no con miedo de perder una nota, sino para no perder una palabra... La melodía comenzó a desarrollarse con seguridad, con elegancia, en primorosos acordes; ¡qué bien hablaba el piano! pero Esperancita no decía ni esto. Volví a fijarme: un rumor leve, como batir de alas, servía de letra a aquella música. ¡Qué sería ello! Cerré el oído a las lindezas de Beethoven, y reconcentrando mi atención en aquellos débiles susurros que brotaban del alma del artista, los recogí con cuidado, temeroso de perderlos. Palabras no eran; sordos quejidos del sentimiento tampoco; ¡torpe de mí, que no había caído en que eran notas, sí, señor, notas de música! Esperanza solfeaba interiormente la pieza. Su corazón latía, marcando el compás con la regularidad de un metrónomo. En cuanto a los sentimientos, ¡vaya usted a buscarlos! No parecía por ninguna parte; calladitos estaban como muertos... Oí el *presto*, ejecutado con irreprochable corrección, con incomparable delicadeza, brillante, hermosísimo.

Terminada la audición, Gertrudis, que había expiado mis movimientos, salió a la ventana y agradeció con forzada sonrisa mis espontáneos plácemes. También salió el padre, y nunca me pareció más justificada su expresión de asombro. Me saludó cortésmente, y me dijo:

—¿Qué tal la sonata? A ver si opina usted como yo. ¿No le parece a usted que hoy la ha tocado con más sentimiento que nunca?

J. NOMBELA Y CAMPOS.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

HEMORRAGIAS NAALES

Nada más frecuente, apreciables lectoras, que verse acometido, a veces sin causa al parecer justificada, de una hemorragia nasal.

En unos casos semejante fenómeno puede considerarse como fisiológico o normal, y hasta es ventajoso que suceda, pues el echar sangre por las narices constituye un hecho útil, que puede considerarse como desahogo a la naturaleza, cuando se ha cobrado en el organismo demasiada sangre, cosa que acontece con frecuencia en la presente época del año: cuando esto ocurre, y si la hemorragia no es muy abundante, conviene no cohibirla.

Pero no son pocas las ocasiones en que esta clase de hemorragias, traspasando los límites fisiológicos, se hacen duraderas e incoercibles, y en estos casos conviene intervenir a fin de cortar el flujo que muchas veces se hace rebelde a todo tratamiento, poniendo entonces en grave peligro la vida del paciente, o acarreado, cuando menos, una anemia profunda.

Con tal objeto, y para cuando esta clase de hemorragias traspasen los límites normales, voy a exponer a mis amables lectoras los medios que con éxito deben emplear, pudiendo asegurar que, de practicarlos correctamente por el orden que los enumero, han de obtener siempre éxito completo.

Así, pues, si una hemorragia nasal tarda mucho tiempo en cohibirse espontáneamente, se irán empleando, uno detrás de otro, los medios expuestos a

continuación, hasta que se obtenga el resultado apetecido.

1.º Comprimir la nariz durante dos ó tres minutos entre el dedo índice y pulgar.

2.º Aplicar agua bien fría a la nariz, a la nuca y a la frente.

3.º Tener un terrón de hielo en la boca, aplicado al velo del paladar (ó cielo de la boca).

4.º Insuflar por la ventana de la nariz que sangra una pequeña cantidad de mático pulverizado.

5.º Introducir las manos y los antebrazos hasta el codo en agua fría durante cuatro minutos, levantando en seguida las manos a mayor altura que la cabeza.

6.º Pulverizar (con el pulverizador sistema Richardson) una pequeña cantidad de éter sulfúrico, dirigiendo durante un minuto el sifón del aparato a la ventana nasal que da sangre.

7.º Hacer sorbitorios por la nariz poniendo en la palma de la mano una pequeña cantidad de la siguiente disolución:

Sulfato aluminico potásico..... 3 gramos.
Agua de rosas..... 120 id.

Si con estos siete medios enumerados no se consigue cohibir una hemorragia, entonces deberá llamarse en seguida al facultativo para que practique el taponamiento nasal interno con la sonda de Belloste, procedimiento al que sólo hay que recurrir en casos extremos, y que por fortuna son poco frecuentes, pues con los que dejo expuestos tengan seguridad mis lectoras que obtendrán siempre eficaces y seguros resultados.

MANUEL CORREAL Y MAIRÁ.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

María Buschental.—Su salón, su importancia y su influencia.—Cabeza a pájaros.—El fusilamiento del general Ortega.—El palco del teatro Real.—Últimos momentos.—La dispersión.

La lámpara que alumbró nuestras veladas comienza a ser abandonada, y son ya pocos los que se congregan en torno de su pantalla de raso guarnecida de encajes.

Pero antes que se apague por completo este año, se ha apagado una vida íntimamente unida a la de la sociedad madrileña en el presente siglo: la de doña María de la Gloria Pereira de Buschental, más conocida por la Buchental.

Ha sido una de las mujeres más hermosas, más elegantes y más discretas de su tiempo. Unase a esto que ha dispuesto siempre de una gran fortuna, y se comprenderá la poderosa influencia que ha ejercido en la sociedad de su tiempo.

Ha sido una de las pocas damas que han sabido tener salón, como dicen los franceses; y su salón ha sido de los más notables de Madrid, pues por él han desfilado todas las eminencias de las artes, de la política y de las letras.

María Buschental nació en el Brasil, y se casó a los catorce años: allá por el año 1840 vino a Madrid en todo el esplendor de su hermosura; se presentó en un baile de la condesa del Montijo con el pelo cortado y rizado, y en cada rizo un colibrí.

Aquella mujer tan extraordinariamente hermosa y tan originalmente vestida, llamó la atención en aquella época en que no se conocían aún las extravagancias que puso en moda el segundo Imperio.

Ella, señalando el extraño tocado de su encantadora cabeza, decía a los amigos que la rodeaban:

—Esta es mi divisa: «La cabeza a pájaros.»

Quería decir que no pensaba fijarse en nada serio, y al principio fué así, y vivió envuelta en un torbellino de fiestas y de lujo.

Pero solía ser seria y razonadora en los momentos difíciles.

La época de apogeo de su salón comenzó allá por el año 50. Prim, el general Ortega, Milán del Bosch, eran sus grandes amigos, y como ellos todas las ilustraciones de la época.

Cuando después de los sucesos de San Carlos de la Rápita condenaron a muerte al general Ortega, hizo los mayores esfuerzos por salvarle, y cuando se convenció de que eran inútiles, le acompañó hasta sus últimos momentos.

Esta ha sido su cualidad dominante: ser muy amiga de sus amigos. Era muy difícil penetrar en su salón, pues para llegar allí era preciso haber hecho algo notable; pero una vez admitido el que era presentado, gozaba de toda la protección de la hermosa dama.

Cuando alguno de sus amigos militares ascendía a General, le regalaba la faja; a los del orden civil les regalaba el bastón y el fajín la primera vez que eran nombrados gobernadores.

Ella no admitía regalos nunca; sus amigos no la podían obsequiar ni con una caja de dulces, ni con un ramo de flores. Sólo admitía los objetos de arte que la dejaban como recuerdo en su testamento; y como ha sobrevivido a tantos, tenía una hermosa colección, que ella llamaba: *Mi Museo fúnebre*.

Daba a diario banquetes suntuosos; desde las doce de la noche hervía el té en su tetera, y en sus buenos tiempos su tertulia, que comenzaba a la hora de la sa-

lida del teatro, no se suspendía hasta que comenzaba a clarear la aurora.

Sus cenas de Nochebuena han sido famosas, y no se podría escribir la historia de Madrid sin dedicar un largo capítulo a su platea del teatro Real, la que adquirió a la muerte de la duquesa de Alba, la hermana de la emperatriz Eugenia.

Allí ha podido verla ya en su ocaso, pero todavía hermosa y elegante, presidiendo una sociedad escogida, aplaudiendo a los artistas más notables, y alentando a los que daban los primeros pasos en su carrera.

María Buchental ha ejercido gran influencia en las costumbres, dulcificando los odios y los rencores políticos en la época en que eran más vivas las pasiones; y aunque no fuera más que por esto, merece su nombre recuerdos y alabanzas.

Hace unos cuantos años que sintiéndose débil y cansada abandonó su platea del teatro Real y se retiró a su casa, donde la siguieron sus íntimos. Daba todavía comidas y tenía tertulia; pero a las doce de la noche, a la hora que en otros tiempos comenzaba a vivir, se retiraba a su habitación.

—Este es el fin, solía decir sonriéndose melancólicamente, y no lo siento. He vivido mucho y necesito reposar.

Los veranos se instalaba en un lindo hotel de la Atalaya en Biarritz, y allí vivía con algunos amigos.

Su última enfermedad ha sido cruel, y su agonía, que ha durado más de ocho días, penosísima. Había pasado de los ochenta años, y la invadió la gangrena senil, que la ha hecho sufrir mucho. Aún tendida en su silla larga, tenía gusto para cuidar de su *toilette*, y ya postrada en el lecho, procuraba que estuviesen bien arreglados sus entajes.

Sus amigos, el general López Domínguez, el general Bermúdez Reina, Castro y Serrano, Castelar y otros, le han acompañado constantemente.

Ha recibido cristiana sepultura en el cementerio de Santa María.

¡Descanse en paz!

En los salones se notan ya síntomas de dispersión; comienza la desbandada y se habla de viajes.

Madrid, sin embargo, todavía estará animado hasta la segunda quincena de Julio, y el tiempo se pasará entre las corridas de toros, los *pelotaris*, los conciertos del Retiro y los teatros de verano.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

TOMATES CON SORPRESA

Se parten por la mitad, en el sentido de lo ancho, los tomates que se quieren preparar. Se vacían un poco las mitades para hacer hueco, y con un picadillo hecho con merluza ó pollo, de las buenas sobras del día anterior, se rellenan los tomates, se adaptan bien las mitades para que parezcan enteros, y se colocan de plano en el fondo de una tartera ó plato de Ruolz.

Con el tomate extraído para hacer los huecos, y más tomates, si fuere preciso, se hace una salsa concentrada que se vierte por encima, dejando cocer el todo en el horno a medio temple, una media hora. El diferente punto de cocción del tomate entero y del de la salsa, es lo que da a este guiso un sabor exquisito.

LOS PEPINOS

Voy a explicar la mejor manera de preparar tan apetitoso é indigesto manjar.

Por la mañana, cuando se traen de la plaza los pepinos, se mondan y se cortan en rodajas muy finas.

Se ponen con mucha sal gorda en un plato sopero, que se cubre con otro y de cuando en cuando se escurre el agua que arrojan continuamente.

A las seis ó ocho horas, se lavan en agua fresca y se enjugan con una servilleta.

Para ordubre, se les envuelve en una salsa de aceite y vinagre, apuntada con mostaza y perejil picado; si los pepinos han de formar parte de una ensalada, se mezclan con ésta y con su aliño.

Así no hacen daño los pepinos, y si después de comerlos se pasean, es decir, pasea mucho el que los come, tanto mejor para los efectos de una indigestión.

Tampoco hacen daño los pepinos cuando se comen como los comen los chiquillos y los trabajadores, con pellejo, pues el verdín que en él se contiene, es el mejor remedio y el preservativo más eficaz.

Lo mismo sucede con la fruta. Sin mondar, cualquier especie hace menos daño que la mondada; pero de los pepinos y de cierta fruta, diré como de los dados, que lo mejor es no jugarlos.

LOS MERENDEROS EN MADRID

Tiene Madrid, lo mismo que Pancorbo, ó como si fuera una capital de potencia de primer orden, sus cuatro puntos cardinales, que con la Puerta del Sol, el Viaducto y las obras de la futura y pluscuamperfecta Catedral, priman sobre todo lo demás y constituyen el verdadero objetivo del viaje a la corte, de todos nuestros isldros. Eso de N. y de E. y sus intermedios NE. y NNE. —vaya un ejemplo—es muy complicado para las procedencias de Avila, Chiclana, Sarria ó Menjíbar, y para mejor inteligencia hay que

decir: Norte, Viveros; Sur, Puente de Vallecas; Este, Ventas del Espíritu Santo, y Oeste, Mataderos de Carabanchel, ó, lo que es lo mismo, merenderos por decir, por todos los cuatro costados.

Los puntos intermedios de la *rosa comilona* de los vientos de Madrid se hallan enclavados en los Cuatro Caminos, Tetuán, Biarritz, Las Delicias, Glorieta de la Puerta de Toledo, Fuente de la Teja, Pradera del Tío Paco, Baños del Manzanares y saloncillos de conferencias de la vecindad de la Carcel Modelo, ó lo que es lo mismo, todos los contornos de esta mansión en que el crimen de la calle de Fuencarral no ha demostrado la dificultad de la salida.

Como aquí, en *Conferencias Culinarias*, no se trata de otra cosa que de comer y de oler dónde guisan, eso de puntos cardinales es una broma que me ha servido ó que me va á servir para pasar revista á los merenderos, comedores y cenaderos que circundan á mi pueblo natal, porque ¿para qué negarlo? yo soy de Madrid.

Las Ventas del Espíritu Santo se llevan la palma en la lucha gastronómica abierta toda la semana, y de par en par los domingos, durante el buen tiempo, á las puertas de la capital.

Las Ventas del Espíritu Santo, ó, por mejor decir, la Venta, era en un tiempo el último apeadero y abrevadero del camino para las personas y caballerías, respectivamente, que de Alcalá, Vicálvaro, Barajas y Meco venían á Madrid con ó sin paja y cebada.

Era también el caserón aquél, que aún existe, una estación para los que seguían andando hasta la Alameda del Duque de Osuna, y una cantina y refugio para los aficionados á los encierros de toros, que partían entonces del arroyo Abroñigal.

Poco después una Sociedad de crédito, cuyo nombre no quiero recordar, tuvo la humorada de construir en aquellos parajes, con cascote y barro, unos hotelitos de fachada pintarrajeada, que con algunos barracones y tejas vanas, forman hoy una población de figones y de merenderos, muy frecuentados por los madrileños ávidos de comer y de retozar en el campo.

La poquísima agua sucia que con dificultad corre por el álveo del arroyo Abroñigal, proporciona á las Ventas del Espíritu Santo un ambiente que, con el oloroso aceite de las cocinas al aire libre, quita las ganas de comer.

La Necrópolis, que cerca de las Ventas se halla, ofrece á los alegres excursionistas la vista continua de carros mortuorios cargados ó sin cargar, que desde que el sol nace hasta que el sol se pone, discurren por el camino ó estacionan, cuando liban sus conductores ó acompañantes.

Agréguese á esto un organillo en cada merendero, parejas á cada paso, burda y estrechamente enlazadas, bailando danzas mareantes, pobres andrajosos y mutilados, y se tendrá una idea del humor con que vuelve á Madrid el primo que, como yo, se va un día á almorzar á las Ventas un par de huevos pasados por agua, medio pollo con tomate, una misja de queso y vino, por la cantidad de 26 reales, es decir, peseta y media más caro que en Fornos.

Pero no hay que darle vueltas: las Ventas es lo que priva, es el campo de Madrid.

ANGEL MURO.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

J. B., Alicante.—No, señora, todo lo contrario.—Cumplí su encargo.

A. L. I.—Espero que quedará usted satisfecha de los resultados de la *Crema de la Meca*. En el mismo tarrito encontrará usted explicada la manera de usarla. Los portes de la *Crema de la Meca* hasta la Coruña han ascendido á 1,95 peseta.

Andrea.—Tengo mucho gusto en prestar á usted el insignificante servicio que de mí reclama. Empezó usted la malla por un solo punto, y siga usted la labor aumentando un punto en la terminación de cada vuelta hasta que consiga usted el ancho necesario.—Mil gracias por sus amables frases.

Maria del Mar.—Supongo en su poder el número que me pedía.—Las señas que usted desea son. Leonardo Aguilar. Real, 31, Oviedo.

J. de O., Cádiz.—En la primera es imposible, porque ya está hecha; pero trataremos de complacer á usted en breve plazo.

C. C.—Quedan á favor de la Administración 0,25 de peseta.

A una rubia granadina.—Mil gracias por todo, y especialmente por su eficaz propaganda.—Según mi humilde parecer, debe usted mandar adornar el sombrero en forma parecido al modelo 14 del núm. 177. La drapería puede ser de crepón de la China ó gasa de seda mordorado, y el grupo de plumas de tonos beige. Si usted prefiere flores, no hay mal en que haga usted colocar en el sitio de las plumas un grupo de rosas té ó de jacintos de tonos pajizos. Para vestir son indispensables los guantes de piel de Suecia.

Rodriguez.—Recibido el importe del patrón. Se

pidió oportunamente á París, y supongo que á estas fechas estará en poder de usted.

Cartagenera.—Hablando á usted con entera franqueza, le diré que la muestra de encaje que me incluye en su muy grata, no armoniza bien con la tela escocesa, y creo que esta última sólo se puede combinar con una tela lisa de cualquiera de sus tonos. En cuanto á la chaqueta, el modelo que me indica no me parece mal, y puede usted copiarlo, si es de su agrado.

Una Condesita.—Tomo nota de este pseudónimo.—Entregué las soluciones á Sibila.

Amor eterno.—Me atrevo á esperar que no dejará usted de favorecerme con su amistad y confianza.

Sotileza.—¡Cuánta es su modestia! Usted es acreedora á todo eso y á muchísimo más.—Muy pronto tendrá en su poder los patrones de la chaqueta.—Durante la actual estación debe dar preferencia á los cortinones de *guipure*.—En el caso que usted cita se colocan en la parte exterior de la habitación principal.—En el gabinete.

Perla de Alemania.—Veo por su amable carta que he tenido la suerte de complacer á usted con mis contestaciones, y crea usted que por ello me felicito.—¿Por qué ha de parecerme mal? La modificación por usted introducida está muy dentro de las exigencias de la Moda.—Opino que el traje que usted me describe, por cierto muy bien, puede ser usado tal como está.—Sí, señora. Las casacas y chaquetas largas son efectivamente de más novedad que las tónicas y levitas, por más que éstas también se lleven. No creo que resulten exageradas.—Mangas de la tela del traje, muy huecas y formando altas hombreras, con largos y ajustados puños, del adorno á que usted se refiere, y cerradas por medio de botones.—La mayor parte de las faldas que se hacen este año, por no decir todas, se prolongan en media cola. Adorne usted el vestido gris con faya del mismo color.

H. de L., Jerez de la Frontera.—Sí, señora; puede usted entenderse con D. Angel Jiménez, Campana, 38, que es el corresponsal de LA ÚLTIMA MODA en esa población.

Tabarra.—Le fué remitido el número extraviado.

Amazona Eric Odette.—Mucho me alegro, pero crea usted que el éxito obtenido se debe, más que á mis indicaciones, á su natural habilidad. Se llevan blancos y negros, indistintamente.—Sobre fondo claro.—Esa señorita puede mandarse hacer el traje en la forma siguiente. Cuerpo del tejido rayado, prolongado por medio de una aldeta de encaje negro. Los delanteros se cruzan sobre una camiseta fruncida del tejido liso. Mangas de los dos tejidos en combinación. Falda recta, del tejido listado, con delantero del tejido liso. La parte inferior de éste se guarnece con un ancho volante de encaje negro.

Mignotise Blond.—No lo extrañe usted. ¿Quién dejará de quererla después de haberla conocido? Confíese á usted que me sorprende cuanto me expone en su última carta. ¡Penas usted! ¡Yo que la suponía en estos momentos completamente dichosa! Hace usted muy bien en contar con mi amistad, y no dude de que tomaré sincera parte en sus pesares, ya que no me sea dado disiparlos.—Cumplí fielmente su encargo.

25 de Enero del 91.—Combine usted la seda con encaje blanco. Elija usted un cubrepolvo de alpaca de seda menudamente listada, gris plata ó beige. Este puede afectar la forma de un largo sobretodo semientallado y cerrado por doble fila de botones, con mangas lisas y cuello-esclavina.—En el *Carnet* del núm. 180 encontrará usted muy detalladas cuantas noticias desea respecto de los *matinées*.

Wergis mein nicht.—El modelo que me envió me pareció bien, y lo remití á París. Es muy posible que ya tenga usted los patrones en su poder, y en caso contrario, no tardará usted mucho en recibirlos.

Fatima.—Reciba usted la expresión de mi más sincero pésame por la desgracia que ha experimentado.—Los trajecitos de las niñas deben ser de muselina de lana negra y de la forma siguiente: Faldita fruncida con ancho jaretón de la misma tela. Chaquetita larga, cortada en almenas por la parte inferior. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta, también de muselina de lana, fruncida y cruzada. Mangas huecas, con puños lisos.—Mil gracias por sus galantes ofrecimientos.

A. Quimeta.—Recomiendo á usted como muy elegante el modelo que representa la figura segunda del figurín-acuarela que se repartió con el pasado número. Este es de última novedad, y difícil que ya se haya vulgarizado en esa. En caso de no gustarle á usted, puede hacer una falda recta y una chaqueta corta prolongada por medio de una aldeta de encaje.—Unas veces sí y otras no.—Es usted excesivamente modesta. Estaban perfectamente bien.

M. A. de Y.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Los velitos que indica están ya algo pasados de moda y se emplean muy poco para el adorno de los salones. Es preferible que los haga usted de guipure artística ó de tul bordado. Por lo general tienen forma cuadrada. Doy mis preferencias al tapete de paño perforado. Debe cubrir la mesa ampliamente.—Plantas tales como palmeras, *spiristas*, etc.—No hay por qué.

T. T. T.—Supongo en su poder la cajita de *onduladoras* Margarita, y tengo motivos para creer que que-

dará usted satisfecha de sus resultados. Lo tendremos muy presente.

Clavel blanco.—Me juzga usted con sobrada indulgencia.—Esta vez he recibido la muestrecita. Haga usted una falda recta y fruncida en la parte de detrás, guarnecida en el bajo con dos ó más entredoses de bordado inglés. Cuerpo fruncido, cruzado á modo de fichú sobre un ancho *plastrón* de bordado inglés. Mangas fruncidas con altos puños de bordado inglés. Use usted la *Pasta circasiana*. Esta preparación proporciona á las manos suavidad y blancura.

W.—Ante todo, gracias mil por la prueba de amistad que de usted he merecido. Leí con detenimiento sus amables confidencias y no se me ocurrió reírme, como usted maliciosamente supone; todo lo contrario: con mucha seriedad pensé y analicé los antecedentes que me supone. ¿Quiere usted que le diga en pocas palabras mi parecer sobre este asunto? ¿Sí? Pues voy á complacerle: creo que la persona en cuestión está de enhorabuena.

LA SECRETARIA.

Próxima á su terminación la novela *El Amor propio*, estamos preparando otras no menos interesantes, porque nos proponemos cuidar con el mayor esmero esta sección de nuestra Revista.

De la novela *El Amor propio*, que con tanta bondad ha sido acogida por nuestras lectoras, se hará, una vez terminada su publicación en LA ÚLTIMA MODA, edición aparte, que se pondrá á la venta, y que podrán adquirir las suscriptoras de nuestro semanario que no la tengan completa ó deseen adquirirla encuadrada en rústica.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar los globos de las lámparas.—A fin de dejar como nuevos estos objetos de cristal opaco, conviene sumergirlos en un baño de agua tibia, adicionada de unas cuantas gotas de agua de Javelle. A los pocos minutos se sacan de este baño, se las aclara con agua clara, y parece que acaban de salir de la tienda.

Para limpiar los jarrones de flores.—Hay algunos jarrones ó vasos de boca tan pequeña, que no puede penetrar la mano para limpiarlos: sin embargo, su limpieza es necesaria, porque en el fondo de ellos quedan partículas vegetales en descomposición.

Para conseguirlo, basta echar algunas gotas de ácido hidroclorehídrico en agua, con lo que se disuelven las partículas de vegetales descompuestas, aclarándolos después con agua.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

BRINDIS

Afirmo que no me opongo á toda noble invención: mas brindo por el *jabón* de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Valsier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Habrán observado las señoras suscriptoras que hemos suprimido la sucursal que teníamos en la calle de Jacometrezo, núm. 45, Madrid. Esto ha sido bien á pesar nuestro y con daño de nuestros intereses; pero la tienda de objetos de escritorio que aceptaba suscripciones y encargos para LA ÚLTIMA MODA se ha cerrado de pronto, su dueño ha desaparecido, ignorándose su paradero, y las cantidades que en los últimos meses recibió para nuestra Administración, no han llegado á nuestro poder. En lo sucesivo no se harán anticipos de suscripciones más que en la Casa Salvi, Clavel, 1, entresuelo, y en las librerías acreditadas. De paso advertimos por la centésima vez que no responde nuestra Administración más que de las cantidades que se abonan á cambio de recibos talonarios, con el sello del periódico.

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envíen 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de N. Ruedas, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

57

ACRÓSTICO COMBINADO

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustitúyanse los puntos pequeños por letras, de modo que se lea en la línea 1.^a Tercera persona del singular de un verbo.

- 2.^a Idem, íd.
- 3.^a Juego.
- 4.^a Imperativo.
- 5.^a Pecado.
- 6.^a Dádiva ó regalo.

Anteponiendo á las anteriores soluciones una letra, marcada por los puntos grandes, leer en la línea

- 1.^a Actor contemporáneo.
- 2.^a Aceite.
- 3.^a Piedra.
- 4.^a Lo que todos tenemos.
- 5.^a Tercera persona del singular de un verbo.
- 6.^a Nombre de varón.

Leído el acróstico verticalmente, resulta un célebre escritor de la antigüedad.

FLOR EN CAPULLO.

SOLUCIONES

Al núm. 51.—Triángulo aritmético:

M A R C E L A
L A C E R A
C E L A R
A R C E
M A R
L A
M

La han presentado las señoras y señoras: Amalia Lubary; Cristobalina; Severa Lubary Placeres; Una suscritora de Escoriaza; Rubia de Oro; Azucena Samot; La très-petite; Hipólita Los Arcos de Hernández; Una vilancostea; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; De lo civil se pasa á...; doña Carlota Benítez; Rosario Hombre; Nicanora; Clotilde Rodríguez; Dolores Oliver y Cossio; Julia Bermejo y Oliver; Amparo Lapuente é Ibarra; Una condesita; Flor en capullo; Nuit heureuse, 25 Août 90! María Camino Subiza; Dos hermanitas, Juana Martínez de González; Coquelicot; Fantasia; Graziella y Fatinitza.

Al núm. 52.—Fuga de vocales: Preguntaba un pobre anciano qué era la felicidad; y el eco de un cementerio le decía:—Ven acá.

La han presentado las señoras y señoras: Cristobalina; Amalia Lubary; Severa Lubary Placeres; Josefina Bas; Una suscritora de Escoriaza; Guadalupe Carnicero; Rubia de Oro; Clor no ve una rosa; Azucena Samot; La très-petite; For ever; Hipólita Los Arcos de Hernández; Amazona Bric Odette; Esperanza Robles y Gallo; Una vilancostea; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; De lo civil se pasa á...; C. Benítez; Isolina Baamonde y Alvarez; Rosario Hombre; Nicanora; Nidia; Clotilde Rodríguez; Dolores Oliver y Cossio; Julia Bermejo y Oliver; Amparo Lapuente é Ibarra; Una condesita; Flor en capullo; Nuit heureuse, 25 Août 90! María Camino Subiza; ¡Si seré lista!; Emilia García de Luarda, y María Piñeira.

Al núm. 53.—Problema aritmético:

El segundo correo logró alcanzar al primero en 37 horas y media.

La han presentado las señoras y señoras: Severa Lubary Placeres; Cristobalina;

na; Amalia Lubary; Una suscritora de Escoriaza; Clor no ve una rosa; Azucena Samot; La très-petite; Hipólita Los Arcos de Hernández; Esperanza Robles Gallo; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Dolores Oliver y Cossio; Julia Bermejo y Oliver; Amparo Lapuente é Ibarra; Flor en capullo; Nuit heureuse, 25 Août 90! María Piñeira, y Pensamientos y violetas, 23 de Enero.

CORRESPONDENCIA

A. F. R. L. A.—Oportunamente se publicará.

Una con otra y otra y con varias jaquesas.—Recibí, aunque con retraso, las soluciones que me remitió. Las observaciones que me hace usted son muy acertadas.

For ever.—No tardará usted en ser complacida.

I. B.—Para que pueda publicarse el logogrifo es necesario que nos envíe usted la solución detallada.

C. B.—Las soluciones de los pasatiempos 45 y 46 llegan tarde.—No tan sólo le autorizo, sino que tendré en ello un verdadero placer.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballesca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Llanus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Guayaquil, D. F. Villacán; en Santa Marta, D. F. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.^a

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y 171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número 35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, número 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, número 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalia, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número 81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, número, 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capullo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentífrica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande, 4 pesetas.

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado. Cada frasco en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERIA HIGIENICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

PERFUMERIA HIGIENICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de piano armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras de provincias pueden dirigir el pedido á nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.

DIBUJO DE UN JUEGO DE SOUTACHE oro, sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi). Se vende en nuestra Administración al precio 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte á provincias.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto á los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Traje íto interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita. Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

AGUA DE QUINA DE LA PERFUMERIA de Candor. Se vende en Madrid al precio de 3 pesetas el frasco.

Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirolenses». Barrionuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania. Elster.—Hamburgo.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París. M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, á la vez la blanquea mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pequeños, ojitos, etc.). Para baño ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad!—DUSSE, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pascual, Frère, Inglesa, Urquiolu, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.